

kronotipo de aldomanucio

ISSN 1886-3515

2015

n.º 37

	
	Públicos
Instalación / Performance Artes visuales	Autoría y escritura
Diseño artístico y gráfico de libros	Biología de la lectoescritura
Retrato de lector	Entrevista al bibliotecario
	Datos del mercado



«La ciudad acogerá por primera vez el El Outlet do Libro Galego, “una nueva oportunidad comercial para muchos títulos del catálogo de las editoriales que, hoy por hoy, están fuera de los circuitos comerciales convencionales”, explica el organizador y vocal de la Asociación Galega de Editores (AGE), Xulio Amigo.

La cita contará con unos mil títulos de quince editoriales que se han sumado a la iniciativa —todas asociadas de la AGE—: Xerais, 2.0 editora, Alvarellos, Andavira, Auga editora, Baía, Dos Acordes, Galaxia, Ideas Propias, Ir Indo, Linteo, Nova Galicia, Ouvirmos, Sotelo Blanco, Toxosoutos. Los organizadores explican que habrá textos de diferentes líneas editoriales: narrativa, ensayo, poesía, divulgación, literatura infantil y juvenil, arte, etnografía y música.

La mayoría de los libros son de lengua gallega, aunque también se ofertan libros en castellano editado por empresas gallegas. “Se acaba convirtiendo en una oferta de ocio, en la que el público lector va a pasar un rato porque el clima que se genera es muy cordial y así lo sentimos aquellos a quienes nos une el amor por los libros... Es una propuesta para pasar el sábado”, destaca Xulio Amigo. Además de esa oportunidad, en el “outlet” el precio de venta no es una barrera disuasoria para el potencial comprador».

«Vigo acoge el Outlet do Libro Galego con mil títulos de 15 editoriales»,
Faro de Vigo, E. Ocampo.

«A pesar de los esfuerzos de instituciones y comunidades por generar prácticas de lectura y escritura en lengua indígena falta mucho por hacer para instalar prácticas sociales.

Ante tal realidad, la Dirección General de Educación Indígena diseñó una alternativa autónoma para el desarrollo de estas habilidades en las escuelas de educación indígena mediante la producción de “Libros Cartoneros” para promover la lectura y escritura con alta participación de los alumnos, maestros y la comunidad.

El desarrollo de estas prácticas se logra al producir textos reales con objetivos específicos de acuerdo a los intereses de las personas, porque leer y escribir es una actividad eminentemente social. A través de la producción de libros cartoneros, los alumnos permanentemente escriben, editan y distribuyen sus textos en la escuela y comunidad.

Los libros cartoneros son artísticos porque todo está hecho a mano, con portadas de cartón pintado, contienen textos en manuscrito, encuadernado y cosido de manera manual. Cada ejemplar es único. Los autores son verdaderos artistas porque elaboran obras en las portadas y las ilustraciones que acompañan a los textos. Los textos en lengua indígena se producen con pertinencia cultural y lingüística respetando el formato textual, la organización gráfica y textual, así como la forma del discurso que tiene lugar en la lengua indígena».

«Libros cartoneros: Una alternativa para la integración a la cultura escrita»,
Educación y Cultura AZ.



Nicolas Bernier, *Frecuencias (light quanta)* (2014). Instalación.

«La representación es un complejo sistema de correspondencias entre características del medio y códigos neuronales, pero saber cómo es posible que el ser humano llegue a hacerse consciente de lo que está sintiendo sigue siendo un problema filosófico»

Manuel Ángel Canga Sosa

Texto completo: «[La lectura del texto: entre comunicación y deseo](#)». En: Miguel Vicente, Tecla González y Marta Pacheco (Coords.), *Investigar la Comunicación hoy. Revisión de políticas científicas y aportaciones metodológicas (Actas del Congreso Nacional sobre Metodología de la Investigación en Comunicación y del Simposio Internacional sobre Política Científica en Comunicación)*, Valladolid, Universidad de Valladolid: Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación, 2013, vol. 3.

Los filósofos y psiquiatras nos han enseñado que es muy fácil interpretar erróneamente una percepción correcta o exacta, y que la percepción no garantiza la formulación de juicios válidos, correctas interpretaciones sobre lo percibido. Así pues, lo primero que debemos tener en cuenta a la hora de leer e interpretar un texto —ya se trate de un texto escrito o configurado a base de imágenes y sonidos— es que se trata de un proceso que implica directamente nuestras capacidades y posibilidades perceptivas. Los individuos aquejados de daltonismo tienen alterados los conos de la retina que captan las longitudes de onda relativas al rojo, y por eso ven únicamente azules y amarillos. En tales circunstancias, sería complicado analizar con propiedad fotografías o cuadros a todo color.

Una de las corrientes teóricas que han tenido un peso considerable en la segunda mitad del siglo XX es la psicología cognitiva, que se ha ocupado de estudiar la percepción de manera experimental, tomando como referencia el «procesamiento de la información» a la manera de los ordenadores, que procesan datos digitales mediante complejos sistemas de codificación y decodificación de señales eléctricas.

La percepción sería una fase del procesamiento de la información mediante la cual el organismo construye una representación del medio ambiente que pueda guiar su actividad. Con respecto al análisis del procesamiento, Luna y Tudela (en *Percepción visual*) han señalado que es preciso describir los diferentes tipos de representaciones que el sistema visual construye y los procesos que permiten la codificación de los estímulos, la progresiva organización de la escena visual y la construcción de las representaciones fundamentales. El concepto de representación es central en una teoría del procesamiento de la información, pero no debe entenderse de forma simplista como una especie de fotografía dentro de la cabeza que es observada por un homúnculo más o menos misterioso, sino como un complejo sistema de correspondencias entre características del medio y códigos neuronales que permiten al sistema visual recuperar internamente la información relevante del medio.

Durante estos últimos años se han desarrollado investigaciones que conjugan el estudio de las redes neuronales y la psicología cognitiva y abren nuevas perspectivas de conocimiento. La Neurociencia Cognitiva investiga la relación entre los procesos psicológicos y las estructuras

cerebrales mediante el uso de sofisticados aparatos y técnicas de neuro-imagen diseñadas para medir respuestas y reacciones del organismo ante determinados estímulos: por ejemplo, la tomografía o la resonancia magnética.

Son complejas investigaciones de laboratorio que parten, salvando las distancias, de la equivalencia entre el cerebro y el ordenador, y pueden ayudarnos a entender mejor los mecanismos internos del proceso perceptivo y los ciclos de estímulo/respuesta.

Mucho nos tememos, sin embargo, que este tipo de propuestas dejarán sin resolver buena parte de los problemas del acto perceptivo, y tampoco serán capaces de despejar los enigmas relativos a la toma de conciencia de la imagen, a la vivencia psíquica de la percepción, tan diferente de unos individuos a otros. Entre otras cosas porque el cerebro es más flexible que una máquina y ese tipo de planteamientos tienden a dejar intacto el problema de las fantasías y la capacidad imaginativa del ser humano, que suelen ir acompañadas de una poderosa carga emocional.

La emoción no puede ser analizada exclusivamente en términos de funcionalidad o adaptación al entorno, puesto que hay muchas experiencias que desmienten esa posibilidad y cuestionan la correspondencia directa entre el estímulo, la respuesta corporal —puramente fisiológica— y los conflictos de la voluntad.

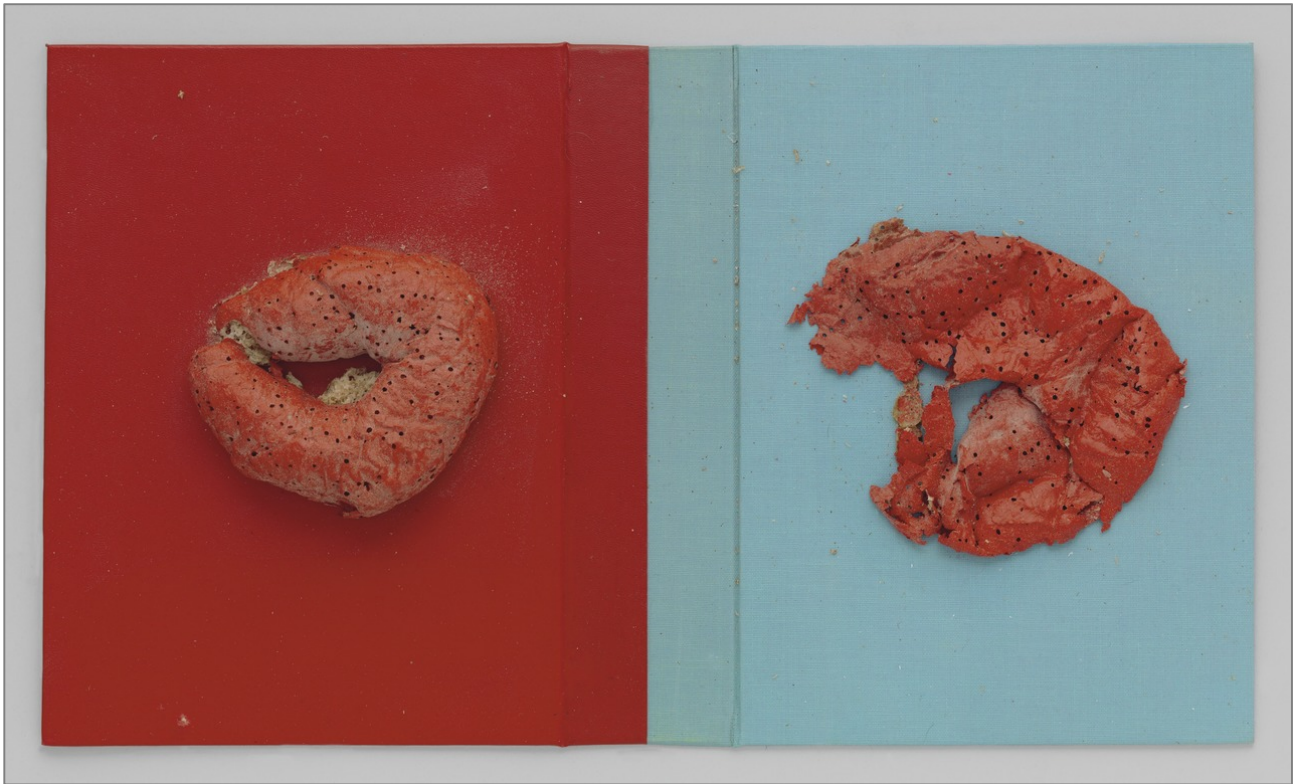
Contentarse con los resultados de ese tipo de investigaciones sería como contentarse con el estudio del dispositivo de la cámara fotográfica digital más sofisticada, que lleva incorporado un mecanismo cibernético de tecnología punta, olvidando que las fotos han de ser tomadas por alguien, un ser humano que toma la decisión de disparar, forzando en ocasiones los límites de la percepción. El famoso David Hubel (en *Ojo, cerebro y visión*), experto en neurofisiología y Premio Nobel en 1981, afirmaba con razón que conocer la química de la tinta no nos permite comprender una obra de Shakespeare.

Aunque los expertos hayan sido capaces de seguir paso a paso la ruta del proceso perceptivo y aislar sus componentes fundamentales mediante complicados trabajos experimentales, sigue habiendo muchos enigmas que no tienen fácil solución, siendo uno de ellos el problema de la experiencia perceptiva real, la experiencia subjetiva: saber cómo es posible que el ser humano llegue a hacerse consciente de lo que está sintiendo. El *mysterium conscientiae* sigue siendo un problema filosófico.

Autores como Román Gubern (en *La mirada opulenta. Exploración de la iconosfera contemporánea*) también se hicieron eco del problema y mencionaron la dificultad con que tropiezan los especialistas a la hora de explicar el proceso de la toma de conciencia de una imagen. Así se expresaba: «En este punto deben callar los fisiólogos y los psicólogos, para ceder la palabra a los filósofos, invitándoles a explicar cómo una excitación eléctrica se convierte en un escenario visual, externo y tridimensional».

Merleau-Ponty afirmaba en un pasaje de ese libro inacabado que es *Lo visible y lo invisible* —repleto de sugerencias, sutilezas y descripciones literarias—, que el punto más difícil del proceso por el cual el ser humano percibe el mundo, toma conciencia de las cosas que le rodean, es el lazo entre la carne y la idea, lo visible y el armazón interior que descubre y oculta.





Dieter Roth, Cover from *Gesammelte Werke, Band 6, Bok 3c* (1971).
Museum of Modern Art, Nueva York.

«Tres conquistas nos ayudaron a marcar diferencias: las estructuras de trabajo, el personal de las bibliotecas, y una política de mantenimiento e inclusión de públicos»

Gloria María Rodríguez, bibliotecóloga

Publicada en *Cuatrogatos*, diciembre de 2014.

¿Cuándo llegaron los libros a tu vida? ¿Tus padres y tus hermanos eran lectores? ¿Fueron un ejemplo para ti?

Soy la menor de 11 hijos. En mi infancia no empezábamos la vida escolar tan temprano como ahora, solo al cumplir los cinco o seis años ingresábamos al colegio. Las tardes se me hacían eternas esperando el regreso de mis hermanos, su llegada del colegio era un acontecimiento especial pues era el momento de las tareas y se tomaba el «algo» (es así como llamamos en Antioquia a la merienda que se toma entre las 4 y las 6 de la tarde). Los mayores llegaban con amigos y compañeros, mi casa vivía llena de gente que iba a estudiar y a tomar el «algo» preparado por mi mamá, que era famoso. Los menores trabajaban juntos en una mesa cuadrada —que ahora es mi mesa de comedor— y allí me reservaban un espacio para hacer planas y dibujos. Así, haciendo tareas, casi desde que nací, y «ayudándole» a mi papá a llenar con mi letra los cuadritos del crucigrama salí leyendo espontáneamente.

Mi papá era médico, en su biblioteca, aparte de numerosos libros de medicina, tenía obras de autores de la primera mitad del siglo XX: Anatole France, Paul Bourget, Emil Ludwig, entre otros. De su biblioteca recuerdo especialmente el Tesoro de la Juventud y una enciclopedia de las razas humanas con ilustraciones que repasaba una y otra vez. Con el Tesoro de la Juventud aprendí pronto a navegar por los distintos tomos y a entender qué diferenciaba una sección de otra, a manejar un índice general y un índice por secciones; años más tarde, en mi trabajo como bibliotecaria pública, me di cuenta de que lo que había sido un juego para mí, eran conceptos difíciles de entender para muchos adultos.

Durante mi niñez muy pocas veces vi a mi mamá con una novela o un periódico en la mano, pero si la vi escribir recetas en cuadernos y consultar libros y revistas de cocina. A duras penas tuvo tiempo para ella misma criando a tantos hijos. Pero en los últimos 20 años de su vida, cuando ya estaba en la casa sentada en un sillón, se volvió una lectora voraz. Yo le llevaba libros de la biblioteca donde trabajaba y ella se quedaba leyendo hasta las tres o cuatro de la mañana.

Cuando sorprendida le preguntaba a qué horas se había vuelto lectora, me respondía que siempre le había encantado leer pero que con todos nosotros no tenía tiempo, ella también tocaba piano y dejó de hacerlo cuando empezaron a nacer los hijos. Tal vez por ser la menor de una familia numerosa me tocaron unos papás cansados y con menos tiempo, por eso no recuerdo —como sí lo recuerdan mis hermanos mayores— que me leyeran cuentos; pero, a la hora de dormir mi mamá me tenía que contar siempre la historia bíblica de Tobías y el arcángel San Rafael

Respecto a mis hermanos, en esos primeros años, no recuerdo a ninguno en especial que me motivara a leer. Cuando nací, mi hermano mayor, Cipriano, que me lleva 18 años, se fue a estudiar a Europa y lo conocí a su regreso cuando yo ya tenía 8 años. El es el lector más ávido que conozco y aunque me perdí su influencia en la primera infancia, me encontré con los libros que él había dejado en la casa (Corazón, Miguel Strogoff, Robinson Crusoe, etc.). Al regresar,

como buen lector, se dio cuenta de inmediato de que me gustaban los libros y me hizo una lista de títulos para que leyera. Toda la vida hemos seguido compartiendo libros y lecturas.

En tercero primaria me pasaron para un nuevo colegio que se abría con una pedagogía moderna para la época. Mientras esperábamos una colección de libros infantiles que llegaba de España, una profesora muy lúcida nos propuso que como todavía no teníamos biblioteca cada una de las niñas iba a llevar tres o cuatro libros de su casa para formar una colección de aula. Eramos 16 en el grupo y así se empezaron a circular los libros entre nosotras, todas queríamos que las demás se leyeran los libros que habíamos llevado. A mí me encomendaron ir anotando en un cuaderno lo que se tomaba prestado, y ahí, creo, nació mi vocación de bibliotecaria. También nos animaba a leer, que entre las mamás de las compañeras de clase, había tres o cuatro, muy jóvenes, lectoras, y con muy buenas bibliotecas. Ellas nos prestaban y recomendaban libros.

¿Cuáles fueron tus primeras lecturas por elección propia? ¿Qué buscabas y qué hallabas en esos libros?

Las primeras lecturas por elección propia fueron los libros de la colección Mosaico Infantil de Sigmar que incluía cuentos clásicos de los hermanos Grimm, Andersen, Perrault y de Las mil y una noches en ediciones resumidas. Tenía un poco más de tres años cuando a mi hermana le regalaron en su primera comunión *El reino de las hadas*, de Sigmar, era un libro de pasta dura que contenía cuatro cuentos, entre ellos estaban *Caperucita roja* y *El pescador y su mujer*. Yo me adueñé de su regalo, más tarde descubrimos que estos cuentos se editaban en rústica, de forma individual. Mi hermano Nacho también se aficionó mucho a ellos y los pedíamos cuando nos iban a dar un regalo, así fuimos formando la colección. Estos fueron los primeros libros propios y elegidos por mí, nunca olvidaré títulos como *El sastrecillo valiente*, *Los cuatro hermanos listos*, *La nariz*, *El rey cuervo*, *Los tres pelos del diablo*, entre otros.

¿Qué buscaba en ellos? No sabría decir, los leí y releí sin cansarme, me apasionaban las historias, los personajes osados y valientes, me gustaba su formato cuadrado, coloreaba las ilustraciones —que venían en blanco y negro—, repasaba en sus contracubiertas el listado de la colección y anhelaba conseguir aquellos títulos que aún no teníamos. Con ellos se despertó una fascinación por los libros y la lectura que me ha durado toda la vida; intuyo que en ellos buscaba y hallaba lo mismo que busco ahora: su capacidad para emocionarme, entretenerme, satisfacer mi curiosidad; y sobre todo la posibilidad que me daban de salir de mí misma, de meterme en otros mundos, y de conocer las vidas de otros.

Tengo entendido que fuiste una asidua consumidora de lo que muchos llaman literatura chatarra. ¿A qué series y autores te hiciste adicta? ¿Qué personajes de esos libros sigues recordando, al cabo de los años?

La primera serie a la que me hice adicta fue la de Marisol. Hay que recordar que Marisol, Pepa Flores, fue una de las niñas prodigio de la canción española en los años 1960, junto a Joselito y Rocío Dúrcal.

El boom de Marisol se debió principalmente a sus películas: *Un rayo de luz*, *Ha llegado un ángel* y *Marisol rumbo a Río*. La serie era publicada por la editorial Felicidad, en cada libro Marisol se embarcaba en una aventura diferente: Las navidades de Marisol, Marisol periodista, Marisol y su pandilla, Marisol en el colegio, Marisol azafata, etc., etc. Ahora que lo pienso eran libros francamente malos y triviales, no recuerdo haberlos compartido con mis amigas del colegio, era algo de la casa y lo atribuyo principalmente a que en ese momento (yo tenía aproximadamente ocho años) mi hermana mayor, que era como mi segunda mamá, estaba estudiando en España, y al leer esos libros —que transcurrían en un ambiente español y tenían un lenguaje lleno de modismos— me identificaba con ella y la sentía más cerca.

Pero definitivamente la serie que me marcó fue la de los libros de la prolífica escritora Enid Blyton. En la contraportada de sus libros decía: «Si lees un libro de Enid Blyton, sentirás la imperiosa

necesidad de leerlos todos». Exactamente eso me pasó, fue una fiebre que me atacó a mí y a todo mi curso. Nos identificábamos tanto con sus libros que nos reuníamos a buscar aventuras y a meternos en líos para sentirnos un poco como sus personajes, y tratábamos incluso de escribir historias imitando su estilo.

Mi preferida, entre todas sus series, era las de Aventuras, con Jorge, Dolly, Lucy y Jack y su loro Kiki, que transcurren en una isla, un circo, un río, un valle y otros lugares. Otra que me encantaba era la de los internados de niñas —tanto la de Santa Clara como la de Torres de Malory— parece que todavía se vende bastante y hace poco leí que editorial Molino la había editado con otro tipo de ilustraciones y con un lenguaje más moderno.

La fiebre Enid Blyton nos duró aproximadamente de los nueve a los once años, en ese tiempo me leí más de 80 libros de esta autora, finalmente terminaron cansándonos y pasamos a otras lecturas.

A la distancia y tomando en cuenta que eres una de las lectoras más voraces y agudas que he conocido: ¿son perniciosos esos libros o cumplen una función válida?

Hay muchas teorías a favor y en contra del papel de la literatura chatarra en la construcción del camino lector. En mi caso particular recuerdo que aunque leía con avidez a Enid Blyton, también leía otros autores simultáneamente: Dickens, Verne, Louise M. Alcott, Juana Spyri, Salgari, etc.

Pero debo reconocer que las series de Enid Blyton tenían la virtud de proporcionarme un terreno seguro, conocido, fácil, donde me sentía cómoda con los temas y los personajes, me encantaba lo que comían, las aventuras en que se embarcaban; su lectura era semejante a un reencuentro con viejos amigos.

Posiblemente a mí me sirvieron de calentamiento para enfrentarme con otras lecturas más densas y complejas, pero no pasó lo mismo con todas las compañeras, algunas, que fueron adictas como yo a Enid Blyton, no siguieron leyendo o leyeron muy poco después de que nos pasó esa fiebre contagiosa. ¿Por qué? No lo sé.

¿Cómo fue el tránsito a la gran literatura? En tu caso, ¿qué autores y obras sirvieron de puente?

El primer libro que me asomó a lo que era la gran literatura fue Pinocho. Yo estaba en tercero primaria y ya conocía la historia pues la había tenido entre mi colección de Sigmar. Un día la mamá de una amiga me prestó un Pinocho mucho más gordo que el que yo conocía y además estaba deliciosamente ilustrado. La historia me atrapó y me di cuenta de que había sido engañada con la edición resumida.

Ese fue uno de los hallazgos más importantes en mi vida lectora, pues, yo misma, sin que nadie me lo dijera o advirtiera, empecé a fijarme en que los libros que iba a leer no estuvieran en ediciones resumidas para no perderme nada de la historia.

Creo que la obra que realmente sirvió de puente a la gran literatura fue *Jane Eyre* de Charlotte Bronte. La tomé prestada de la biblioteca del colegio en una edición de Crisol —roja y pequeña como un misal— tenía 10 años y su lectura me produjo una conmoción; no solo me cautivó lo que se narraba, sino, además, me hizo sentir importante y mayor el ser capaz de leer un libro con tantas páginas, con una tipografía densa y sin ninguna ilustración. Recuerdo que veía a mis amigas jugando en el recreo, en un árbol de zapote en el jardín del colegio, y me sentía distinta a todas ellas, lo único que quería era estar sola para seguir avanzando en la historia de Jane y el señor Rochester.

En el transcurso de mi vida lo he releído varias veces y en cada nueva lectura lo vuelvo a encontrar misterioso, lleno de secretos que se insinúan, y sus personajes capturan mi atención de principio a fin. Nunca dejo de sentir placer con su lectura.

¿Qué te hizo escoger la carrera de bibliotecología?

Para decirte la verdad, yo me presenté a Arquitectura en una universidad privada. El día del examen de admisión sentí que si me quedaba allí iba a ser una prolongación del colegio: el mismo ambiente, los mismos círculos, las mismas caras... También me había presentado a bibliotecología en una universidad pública, la Universidad de Antioquia. Esta carrera me llamaba la atención porque supuse que se relacionaba con los libros y la lectura. Cuando fui a presentar el examen de admisión a la Universidad de Antioquia, sentí amor a primera vista: Me encantó el campus, la gente desconocida y el anonimato. Tomé inmediatamente la decisión de quedarme allí.

Mi familia daba por hecho que yo iba a estudiar arquitectura, había pasado a la carrera entre los primeros puestos y me veían con capacidades y con genética para ser una buena arquitecta. Obviamente cuando dije que iba a estudiar bibliotecología mis hermanos pusieron el grito en el cielo y dijeron que iba a salir preparada para sacudir libros. Solo mi papá, que había sido profesor por muchos años en la Facultad de Medicina de esa universidad, me respaldó.

Cuando inicié la carrera había libertad para escoger el currículo y durante los primeros semestres tomé cursos de literatura, arte y humanidades. Al empezar a ver materias de bibliotecología, en el cuarto semestre, me aburrí muchísimo pues descubrí que finalmente se hablaba de todo menos de lectura, entonces hice solicitud para cambiarme para la facultad de derecho, donde había hecho muchos amigos que me animaban a pedir el traslado. Dio la casualidad de que en esos mismos días me ofrecieron un trabajo de tiempo parcial en una biblioteca pública de la ciudad, empecé a trabajar allí y desde ese momento supe que había encontrado un lugar en la profesión, olvidé mis intenciones de trasladarme para otra carrera y nunca más quise estar lejos de una biblioteca pública.

¿Cuáles son, a tu juicio, las diferencias, para bien y para mal, de un bibliotecólogo egresado a fines de los años 1970, como tú, y los egresados actuales?

Las diferencias son para beneficio de los recién egresados. Primero que todo tienen la gran ventaja del desarrollo tecnológico, esto agiliza todos los procesos bibliotecarios y contribuye a lo que llaman la democratización del acceso a la lectura, pues multiplica las posibilidades para que las personas, sin importar dónde vivan, su posición económica, lo lejos que estén de una biblioteca, puedan aproximarse a la lectura.

Por otra parte, aunque suene extraño, la relación de la bibliotecología con los lectores y la lectura, que no se discute en la actualidad, no era tan clara cuando me gradué. Lo crucial en ese entonces era el procesamiento de la información, su suministro, los catálogos y los aspectos técnicos de la profesión; el sueño absoluto para cualquier egresado de bibliotecología era conseguir un puesto en un centro de documentación especializado para analizar y organizar información para una industria o una institución; creo que eran pocos los que en ese momento pensaban que valía la pena estudiar para promover la lectura.

Hoy día, un bibliotecólogo que quiera trabajar —al menos en mi ciudad— en el campo de las bibliotecas públicas y en la promoción de la lectura, encuentra oportunidades interesantes y espacios maravillosos para desarrollarse como profesional, esto tampoco existía a fines de los años 1970. Hace treinta años cuando hablábamos de sacar los libros a la calle, de tener una biblioteca abierta los domingos, o de mandar libros a una empresa, nos miraban como a seres extraños.

El ambiente ha cambiado y los asuntos relacionados con la lectura, el acceso a los libros, la generación de hábitos lectores en niños y jóvenes, la oferta de bibliotecas públicas, entre otros, han ganado espacio en las agendas políticas y existe —en términos generales— una mayor consciencia del papel que juegan en el desarrollo social y cultural de las comunidades.

**¿Es una exageración afirmar que Medellín es la capital mundial de las bibliotecas públicas?
¿Qué importancia tuvo la biblioteca Piloto en la consolidación de esa conciencia de la importancia de la biblioteca pública?**

Es un hecho que en los últimos diez años la disponibilidad de bibliotecas públicas en Medellín ha crecido de manera astronómica. Contamos con 10 nuevos edificios —con muy buena calidad arquitectónica— construidos especialmente para albergar bibliotecas públicas. Además, la mayoría de estas bibliotecas están ubicadas en sitios tradicionalmente marginados y violentos, donde antes era impensable caminar por sus calles, y donde sus habitantes tenían pocas oportunidades educativas y culturales. Contar con ese número de nuevas bibliotecas es algo que pocas ciudades del mundo pueden decir, y es un motivo de alegría para todos, en especial para los que empezamos a trabajar en el tema desde tiempo atrás, cuando pocos apostaban por los programas de lectura y por tener bibliotecas públicas en la ciudad.

Sin embargo, se tiene aun mucho camino por recorrer para que estos proyectos arquitectónicos se vuelvan proyectos sociales. Reconozco que, por lo general, somos más severos juzgando las cosas propias que las ajenas, y aunque vivo muy orgullosa de lo logrado en Medellín en el campo bibliotecario, reconozco que aun se necesita un mayor acercamiento y conocimiento de las comunidades —no solo de las reales sino principalmente de las potenciales, esas que no se atreven a entrar o no conocen las bibliotecas— para poder diseñar servicios acordes con sus sueños y anhelos, y para ofrecer colecciones y programas más cercanos a ellos.

Cuando los habitantes de las comunas de Medellín defiendan, reclamen, y exijan buenos servicios y un personal competente para sus bibliotecas, ahí si podríamos postularnos para ser la capital mundial.

En cuanto a la Biblioteca Pública Piloto, es importante mencionar que fue uno de los proyectos que la UNESCO desarrolló en países del Tercer Mundo en los años 1950, junto con la de India y la de Nigeria. La biblioteca fue desarrollada de acuerdo con las directrices trazadas en el Manifiesto publicado en 1949: La Biblioteca Pública, Fuerza Viva para la Educación Popular.

La UNESCO plasmó en esta biblioteca los conceptos y la idea que tenía de lo que debería ser un buen servicio bibliotecario público. Ideas tales como la descentralización (en los años iniciales llegó a tener 10 sucursales, 17 salas de lectura, 25 cajas viajeras, una bibliocafetería, etc.), el acercamiento a las comunidades, el libre acceso a las estanterías, los servicios para niños, el estímulo a la lectura, las actividades de extensión cultural y el mismo modelo flexible de construcción del edificio, se constituyeron en una demostración en vivo del Manifiesto y crearon un precedente en la ciudad.

La gama de actividades que la BPP desarrolló en sus primeros cinco años emociona y sorprende. Todas las actividades con las que creemos ahora innovar las realizó la BPP en sus primeros años.

Cuando se mira lo que pasaba en las bibliotecas públicas de Colombia —particularmente en las últimas décadas del siglo XX— y se compara la ciudad de Medellín con el resto del país, indudablemente se ve la influencia de la Biblioteca Piloto: mientras que en muchas ciudades era todavía una novedad el préstamo de libros para la casa, en nuestra ciudad era un servicio reconocido, arraigado y exigido por la gente; mientras en la mayoría de las bibliotecas colombianas todavía los libros estaban en estantería cerrada, en nuestra ciudad no se concebía una biblioteca donde los materiales de lectura no estuvieran libres para que el público los manipulara y hojeara.

Por otra parte, Medellín siempre se ha distinguido por los esfuerzos de las comunidades, especialmente las de estratos bajos, por contar con servicios bibliotecarios, y por el apoyo que la empresa privada prestaba, y presta, a las iniciativas que tienen que ver con el libro y la lectura. Se puede afirmar, sin lugar a equivocaciones, que la implantación de la Biblioteca Pública Piloto, como biblioteca pública moderna en los años 1950, sirvió de punto de referencia en la región y creó un precedente para las bibliotecas y las redes de bibliotecas que se conformarían posteriormente.

¿Qué te aportaron profesionalmente y como ser humano tus estudios en el Reino Unido?

Yo ya llevaba varios años trabajando en la biblioteca de Comfenalco cuando empecé a gestionar una beca para hacer un Máster en Bibliotecología. Después de llenar muchos papeles, hacer exámenes y entrevistas, me gané dos becas en el mismo año, una beca Fullbright para Estados Unidos y otra con el British Council para el Reino Unido. Me decidí finalmente por la del British Council. La beca no fue para Gales, donde estudié en el College of Librarianship of Wales, en Aberystwyth, un pueblito universitario a la orilla del mar. Allí estuve un año y medio (1987 y 1988) e hice un máster en bibliotecas públicas. Era la única latina entre muchos asiáticos, africanos y obviamente ingleses, irlandeses, escoceses y galeses. Para mí el mayor aprendizaje fue ese, vivir y hacer amigos entre gente de todo el mundo, distintas culturas, religiones, colores de piel y maneras de ver la vida.

El sistema de educación británico está basado en leer y escribir ensayos que se entregan periódicamente. Es muy distinto a la dinámica universitaria nuestra. Además, estudiar en otro idioma es un reto y toda una lección de humildad, sobre todo cuando al empezar te das cuenta de que el ritmo de lectura no es igual que en tu lengua, que estás inseguro de tu sintaxis, que es difícil participar en una clase, etc.

Entre todo ese vértigo de ensayos y lecturas, tengo recuerdos maravillosos de un curso dictado por M. Dewe, una eminencia en arquitectura de bibliotecas y autor de muchos libros sobre el tema, con el que salíamos de excursión a visitar bibliotecas y a conocer y a analizar las virtudes y los defectos de los edificios. El otro recuerdo grato está relacionado con la asombrosa colección infantil que había en la biblioteca de la universidad, donde conocí montones de álbumes infantiles en inglés (apenas empezaban a traducirse y producirse en lengua española) cuya lectura fue todo un aliciente y un curso intensivo de literatura infantil.

¿Qué te propusiste al volver a Colombia?

Obviamente cuando uno regresa quiere poner en práctica todas las experiencias interesantes y todo lo bueno y positivo que vio. Mi llegada no fue nada fácil, cuando regresé encontré que Comfenalco estaba saliendo de una crisis administrativa muy grande y la biblioteca estaba pasando por un período de constante cambio de personal. La red de trabajo conformada antes de mi viaje, con las cuatro bibliotecas que la Caja tenía para ese entonces, ya no existía, cada biblioteca trabajaba por su lado. El equipo de colaboradores que encontré no tenía interés en cambiar las cosas y muy poca afinidad conmigo. Después de tres meses decidí que yo era la extraña en ese ambiente y renuncié, pero en ese momento entraba un nuevo director a Comfenalco, el doctor Ricardo Sierra Caro, que me retuvo y se convirtió en el mejor aliado que cualquier bibliotecario del mundo pueda tener para sacar adelante proyectos de lectura e información.

Lo primero que me propuse hacer, y para lo cual tuve todo el apoyo del director, fue empezar a buscar unos colaboradores inteligentes y dinámicos para que me ayudaran a sacar adelante los programas: se definieron los servicios que se iban a prestar, se estructuró un modelo administrativo con áreas de trabajo especializadas (lectura, cultura, información local, desarrollo de colecciones) y con profesionales al frente de cada una, se contó con un presupuesto que nos permitiera tener colecciones medianamente actualizadas y se empezó toda la etapa de modernización tecnológica que apoyaba y enriquecía los diferentes servicios.

Tu gestión de 25 años al frente de las bibliotecas públicas de la Caja de Compensación de Comfenalco Antioquia no solo fue renovadora, sino que tus proyectos inspiraron y transformaron el trabajo de muchas bibliotecas. ¿Cómo recuerdas esos años? ¿Cuáles fueron las principales conquistas?

Indudablemente los recuerdo como años de hiperactividad, donde no solo emprendimos servicios y programas poco convencionales en el mundo bibliotecario, sino que además se logró llegar a

nuevos públicos y aumentar la circulación de los materiales de lectura, se incursionó en proyectos relacionados con la formación, la producción editorial y el mercadeo, entre otros.

Quisiera mencionar tres conquistas que nos ayudaron a marcar diferencias: la primera, relacionada con las estructuras de trabajo, la segunda, con el personal de las bibliotecas, y la tercera, con una política de mantenimiento e inclusión de públicos. Geneviève Patte da mucha importancia a la posibilidad de mantener en el trabajo diario pequeñas estructuras insertas en grandes estructuras.

En términos generales, es posible afirmar que las instituciones grandes —por su tamaño— tienen una estructura pesada que les disminuye agilidad para introducir variaciones y cambios en lo ya establecido. En este sentido, es importante aclarar que Comfenalco es una institución de buen tamaño, compleja, con muchos negocios y programas en diferentes campos: vivienda, educación, turismo, etc., las bibliotecas son tan solo uno de sus servicios.

A pesar de esto, se logró imprimir al trabajo de las bibliotecas agilidad para moverse y creatividad para innovar, llevando a cabo algunos proyectos muy experimentales, proyectos propios a pequeña escala, nacidos de necesidades específicas con toques personales, particulares y humanos. Los diferentes entornos, los barrios donde estaban ubicadas las bibliotecas, sus condiciones y contextos, fueron moldeando y conformando las estrategias de trabajo, sin perder nunca de vista un horizonte compartido como departamento de bibliotecas.

La segunda conquista se refiere al personal. Gozamos de la gran ventaja de tener libertad para definir perfiles y elegir quienes iban a conformar los equipos de trabajo, lo cual contribuyó enormemente a contar con profesionales entusiastas, capaces y comprometidos al frente de los distintos programas. Desde la distancia podríamos decir que tuvimos —y aun se tiene— una especie de «escuela Comfenalco», una manera de hacer las cosas, un laboratorio de experiencias, con un trabajo exigente y coordinado.

Se tuvo la oportunidad de que muchos de los funcionarios aprovecharan becas y cursos cortos en el país y en el exterior, de participar en eventos, conferencias, de compartir con otros colegas experiencias relacionadas con el trabajo, lo cual llevó a escribir y, posteriormente, a publicar. Traté siempre de estar rodeada por personas que, ante todo, me ayudaran a pensar, con diferentes puntos de vista, con carácter y que brillaran con luz propia. Si mis empleados triunfaban en sus proyectos, también para mí representaba un éxito.

Por las bibliotecas Comfenalco pasaron numerosos profesionales que ahora están laborando en otras bibliotecas e instituciones culturales de la ciudad y el país, algunos me han dicho que su mejor carta de presentación es el haber trabajado en las bibliotecas de Comfenalco.

El tercer logro se relaciona con la inclusión de públicos manteniendo interesada a la comunidad real y conquistando a la comunidad potencial. Por su misma naturaleza una biblioteca pública debe ser heterogénea y diversa en sus usuarios. Pero, no es un secreto que, en la mayoría de las bibliotecas de América Latina la heterogeneidad es difícil de alcanzar pues los estudiantes son los visitantes más comunes, y en muchos casos los únicos. Ese fue un reto que nos propusimos desde el comienzo ¿cómo atraer trabajadores, amas de casa, jóvenes desescolarizados, desempleados, etc.? Ellos no llegan a la biblioteca simplemente porque esta sea buena e importante; llegan si se diseñan servicios para ellos, se ofrecen horarios apropiados, se tienen colecciones atractivas, personal disponible, si se les consultan sus necesidades, se trabaja con ellos y se les invita a participar, entre otros.

Asumimos, no solo el compromiso de salir en busca de aquellos que no sabían de nuestra existencia, sino, además, el compromiso de continuar atendiendo a los estudiantes —un público ya cautivo— más allá de sus requerimientos académicos. Nos propusimos ofrecerles proyectos de expresión y fomento cultural, proyectos informativos, de esparcimiento, etc. con el fin de que necesitaran y valoraran la biblioteca no solo en su calidad de estudiantes sino en cualquier momento de sus vidas.

¿Existe tu biblioteca ideal? ¿Qué características debería reunir?

No sé si existirá la biblioteca ideal, pero si existen unos mínimos que toda buena biblioteca debe alcanzar: contar con unos funcionarios competentes y sensibles; estar organizada y bien dotada con equipos y materiales de lectura en distintos formatos y soportes; estar conectada con las nuevas tecnologías; disponer de un local cómodo y atractivo; estar articulada con la comunidad a la que sirve y ser capaz de llegar con sus programas y servicios fuera de sus cuatro paredes.

Si a lo anterior se le suma la capacidad de generar en los visitantes una sensación de libertad para que se sientan libres para deambular por sus diferentes salas, para recorrerla, para ojear materiales, para descansar, para pasar el rato, para no sentirse vigilados ni restringidos por prohibiciones y reglamentos absurdos, creo que ahí si estaríamos muy cerca de una biblioteca ideal.

¿Qué esperas de un bibliotecario público?

De un bibliotecario público esperaría lo mismo que de cualquier otro buen profesional: que reflexione sobre cómo hacer las cosas mejor, que se haga preguntas y que tenga inquietudes sobre su labor que lo hagan investigar, pensar, analizar, cuestionarse, que sea capaz de trabajar con personas de otras disciplinas y en diferentes contextos. Alguna vez en una intervención hablaba de las cualidades que caracterizan a un grupo de profesionales y lo diferencian de otros: un ingeniero debe ser bueno en matemáticas, un botánico debe sentir inclinación por las plantas, al ornitólogo le deben apasionar las aves, el geólogo debe ser un entusiasta de las rocas y... ¿qué se espera del bibliotecario? Bueno, mínimamente que se interese por la lectura y que si no es un buen lector, al menos no sea indiferente al compromiso que le ha conferido la sociedad de vincular la vida cotidiana de las personas y las comunidades con la lectura, la información y el conocimiento.

¿Qué programas o proyectos de fomento de la lectura te han llamado especialmente la atención últimamente en América Latina y consideras que deberían ser estudiados por quienes se interesan en ese tema?

Antes que programas y proyectos creo que es interesante mencionar los planes de lectura, de los que en los últimos años tenemos casi en cada país de América latina. Lo valioso de estos planes de lectura es cuando ayudan a la creación de políticas públicas de Estado, como por fortuna ocurrió con el Plan Municipal de Lectura de Medellín. Ciudad que ahora cuenta con una política municipal de lectura, reglamentada por un decreto que garantiza sostenibilidad y permanencia en los programas de lectura y en el mantenimiento de las bibliotecas públicas de la ciudad. Si se tienen planes y políticas, los programas y proyectos que busquen elevar los bajos índices lectores en nuestros países tendrán viabilidad.

Haz memoria y dime: ¿cuándo y por qué se pusieron de moda los términos promoción de lectura y promotor de lectura? Supongo que esas actividades/funciones existieron siempre, quizás de forma no oficial. Supongo que convertirlas en profesiones debe haber tenido sus pros y sus contras.

Pienso que —al menos en Colombia— fue a mediados o a finales de los años 1980 cuando la Asociación Colombiana del Libro Infantil, hoy Fundalectura, empezó junto con el Banco de la República un proyecto de formación de bibliotecarios para que fueran animadores y promotores de lectura en sus bibliotecas. De ahí salió la primera camada de promotores de esta ciudad.

La biblioteca de Comfenalco fue la primera biblioteca pública del país en tener en su nómina oficial esa denominación de cargo, con la creación de un área especializada denominada Fomento de la Lectura en 1992. ¿Sería necesaria la existencia de un área encargada de promover la lectura en una institución —como la biblioteca pública— donde se supone que la razón de ser es la lectura?

Eso mismo nos preguntamos cantidad de veces, y aunque estábamos convencidos de que todos y cada uno de los funcionarios de una biblioteca pública debían ser ante todo lectores, vimos en la creación de esta coordinación una estrategia para unificar criterios, políticas y acciones en torno a la animación y a la promoción de la lectura; un medio para reflexionar sobre lo que hacíamos y por qué lo hacíamos y un mecanismo para producir y proveer a otros, servicios y productos.

Anteriormente el cargo más semejante al de un promotor de lectura en una biblioteca pública era el de encargado de Sala infantil, pero su ámbito de trabajo se limitaba a los niños y jóvenes. A favor de la creación del cargo de promotor podría decir que con él se empezó a trabajar de una manera más permanente y sistemática en actividades y programas de lectura con diversos tipos de público y, sobre todo, a salir de la biblioteca en busca de nuevos lectores.

En su contra diría que —principalmente al comienzo— nos vimos enfrentados al problema de que los demás empleados de la biblioteca se sentían exonerados de ciertas actividades pues se suponía que los únicos expertos en la lectura eran los promotores. Algunas veces se llegaba al extremo de que alguien solicitaba una recomendación de lectura y debían ir donde el promotor pues era quien sabía. Sobre la marcha se fueron limando esas diferencias, sobre todo en las bibliotecas más pequeñas, donde se aspiraba a que todos los empleados pudieran cubrir todos los frentes de trabajo.

Cuando escogías personas para desempeñar el trabajo de promotor de lectura, ¿qué aspectos influían más en tus decisiones?

Tengo que confesar que al principio solo buscaba que fueran lectores. A los promotores los entrevistaba conjuntamente con el coordinador del área. Recuerdo que a un promotor lo escogí pues me dejó asombrada que conociera a María Luisa Bombal, a otra la escogí porque me recomendó un libro que yo no conocía donde una exguerrillera encuentra una biblioteca pública que le cambia la vida, a otro por su conocimiento de ciertos autores infantiles no muy populares en ese momento, y así sucesivamente.

Con el tiempo, nos dimos cuenta de que aunque la condición de lector era un requisito necesario, no era suficiente; se necesitaba además que los candidatos tuvieran habilidad para trabajar con grupos, sensibilidad social, capacidad de gestión, entre otras. Sin embargo, el 90% de los promotores escogidos fueron excelentes y la mayoría de ellos aún siguen trabajando en el área desde distintos escenarios.

¿Cuándo y cómo comenzó tu interés profesional por la literatura infantil y juvenil? ¿En algún momento de tu formación universitaria recibiste clases sobre literatura infantil?

Nunca tuve formación universitaria sobre literatura infantil y juvenil. Mi interés profesional en el tema empezó en 1985 cuando estábamos iniciando la compra de libros para dos nuevas bibliotecas de la red de Comfenalco, a las que se quería dotar con buenas salas infantiles. Este proyecto de dotación coincidió con la llegada al país de las colecciones amarilla y roja de Alfaguara, la colección Altea Benjamín, Austral Infantil, Noguera, y otras, que incluían títulos de autores contemporáneos como María Gripe, Erich Kästner, Michael Ende, Roald Dahl, Christine Nöstlinger, entre otros.

Cuando empezaron a llegar todos estos libros de autores de los que no sabía nada, se me abrió un apetito enorme por leerlos, fue como encontrar una mina de oro, creo que este ha sido uno de los períodos de más intensa lectura en mi vida. A partir de ahí se me despertó una avidez por seguir leyendo, explorando, descubriendo autores y profundizando sobre el tema. A la distancia veo que esta aproximación a la literatura infantil no solo marcó y le dio nuevas perspectivas a mi vida profesional sino que contribuyó también a darle un carácter particular a lo que después íbamos a hacer en las bibliotecas de Comfenalco.

¿Qué valoras más en un libro para niños?

Tanto en los libros de carácter informativo como en los literarios valoro altamente la capacidad de atrapar y mantener la atención y el interés niño. En los que son netamente de carácter literario, valoro lo mismo que en la literatura para adultos: que despierten emociones, sentimientos, sensaciones; que sean capaces de sacudir el equilibrio cotidiano, y que, por lo que cuentan y la manera como lo cuentan, logren que nos confrontemos con nosotros mismos, con los demás y con el mundo.

¿Qué echas de menos y qué aprecias más en la literatura infantil actual?

Echo de menos las buenas historias bien contadas, sin la obligada cuota de valores y mensajes morales que abundan hoy para ayudar a niños y jóvenes a superar problemas y a aprender lecciones de vida. Eso me cansa y me ha alejado de lo que se cataloga como literatura juvenil contemporánea. Por eso adoro la literatura para niños y jóvenes que se escribía en los años 1960, 1970 y 1980, cuando aún no se había extendido el virus de los valores.

Aprecio el desarrollo del mundo de la ilustración, todas las posibilidades que nos ofrece, los artistas que surgen y los bellos diseños de los libros álbum.

¿Tus autores favoritos para niños y jóvenes? Mencionalos y dime brevemente que tienen de especial para ti.

Carlo Collodi y Roald Dahl por subversivos y por no ser políticamente correctos; Leo Lionni por sutil e inteligente; Judith Kerr y Katherine Paterson por su capacidad de involucrar y de emocionar al lector con lo que cuentan; Mary Norton y Philippa Pearce por su habilidad para transformar con sus palabras lo aparente de la realidad; Maria Gripe por las atmosferas sugerentes y los misterios de sus narraciones; Erich Kästner por su agudeza e ingenio; Lygia Bojunga por su lenguaje y por la osadía en los temas elegidos, y muchísimos más, que seguramente al leer de nuevo esta entrevista me arrepentiré de no haber mencionado.

Tu nueva etapa como consultora independiente de proyectos nacionales e internacionales te ha permitido, supongo, observar la situación de Colombia y América Latina desde una perspectiva más distanciada y objetiva. Por favor, dime un padecimiento crónico de las bibliotecas públicas. Y para terminar con buen sabor, un rasgo o tendencia valiosas y estimulantes.

El padecimiento más grave se refiere a la movilidad y formación del personal. En muchos países, incluyendo a Colombia, el puesto de bibliotecario público municipal es un cargo que depende del alcalde de turno, es una cuota política, lo que afecta su estabilidad. Además, como es un nombramiento político, no se considera como requisito mínimo su sensibilidad por el mundo de la cultura, ni su conocimiento de las bibliotecas y los materiales de lectura. Al cambiar al bibliotecario constantemente se pierden los procesos de formación que se emprendieron con el anterior, por lo que frecuentemente se debe recomenzar el recorrido una y otra vez.

Una tendencia valiosa es la creatividad e inventiva para organizar programas de promoción de lectura que llevan libros y otros materiales de lectura fuera del recinto de la biblioteca. Somos testigos de mil y un programas que utilizan lanchas, carretas, burros, y otros sistemas de transporte más convencionales. También de la disposición de puestos de lectura en sitios alternativos como mercados callejeros, parques, hospitales, estadios de fútbol, entre otros. Esta capacidad de inventar e improvisar, aprovechando los recursos que se tienen a la mano, es más propia de estas latitudes, que del primer mundo.



John Lavery, *Apertura del Anexo Lord Duveen a la Galería Nacional de Retratos* (1933).
National Portrait Gallery, London.

	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	
1. EMPLEO CULTURAL (1)											
Total ocupados (En miles)	525,0	543,9	551,1	582,4	591,2	564,9	529,8	506,7	478,8	485,3	
Sexo											
Varones								297,9	278,9	293,1	
Mujeres								208,7	199,9	192,2	
Edad											
De 16 a 24 años								26,9	21,2	16,3	
De 25 a 34 años								159,0	136,0	119,2	
De 35 a 44 años								154,6	162,9	177,7	
De 45 a 54 años								113,5	109,2	113,0	
De 55 y más años								52,7	49,5	59,0	
Nivel de estudios											
Educación primaria e inferior								15,7	11,6	12,0	
Educación secundaria								174,1	159,9	157,9	
Primera etapa								58,8	50,9	64,3	
Segunda etapa. Orientación general								84,4	73,0	61,3	
Segunda etapa. Orientación profesional								30,9	36,0	32,3	
Educación superior o equivalente								316,8	307,3	315,4	
En porcentaje del total de empleo	2,9	2,8	2,8	2,8	2,9	3,0	2,8	2,8	2,7	2,8	
2. EMPRESAS CULTURALES											
Total empresas con actividad económica principal cultural						111.631	112.643	113.475	113.023	110.619	108.556
En determinadas actividades de la industria y los servicios						83.180	85.354	87.894	85.469	84.151	82.833
Actividades de bibliotecas, archivos, museos y otras actividades culturales						1.391	1.349	3.383	3.806	4.257	4.546
Edición de libros, periódicos y otras actividades editoriales						8.487	8.503	8.870	8.598	8.469	8.326
Actividades cinematográficas, de vídeo, radio, televisión y edición musical						10.297	10.770	9.798	9.675	9.486	9.123
Actividades de agencias de noticias						85	166	165	154	127	118
Actividades de diseño, creación, artísticas y de espectáculos						25.267	26.844	29.143	27.281	27.189	27.482
Actividades de fotografía						10.489	10.279	9.381	10.009	9.434	9.041
Actividades de traducción e interpretación						7.669	8.017	8.426	8.508	7.988	7.778
Artes gráficas y reproducción de soportes grabados						17.700	17.401	16.479	15.937	15.600	14.805
Fabricación de soportes, aparatos de imagen y sonido, e instrumentos musicales						347	344	334	306	312	306
Educación cultural						1.450	1.681	1.915	1.195	1.289	1.308
En determinadas actividades del comercio y alquiler						28.451	27.289	25.581	27.554	26.468	25.723
En porcentaje del total de empresas						3,3	3,4	3,4	3,5	3,5	3,4
3. FINANCIACIÓN Y GASTO PÚBLICO EN CULTURA											
Gasto liquidado en cultura (Millones de euros)											
Por la Administración General del Estado	750	784	880	991	1.075	1.135	1.051	957	772		
Por la Administración Autonómica	1.329	1.466	1.807	1.976	2.129	2.046	1.769	1.483	1.274		
Por la Administración Local	2.691	2.925	3.245	3.623	3.886	3.837	4.043	3.397	2.726		
Gasto liquidado en cultura (En porcentaje del P.I.B.)											
Por la Administración General del Estado	0,09	0,09	0,09	0,09	0,10	0,11	0,10	0,09	0,08		
Por la Administración Autonómica	0,16	0,16	0,18	0,19	0,20	0,19	0,17	0,14	0,12		
Por la Administración Local	0,32	0,32	0,33	0,34	0,36	0,36	0,38	0,32	0,26		
4. GASTO DE CONSUMO CULTURAL DE LOS HOGARES (2)											
Gasto total (Millones de euros)	12.728	14.209	15.546	16.808	16.963	16.296	15.860	14.697	13.367	12.262	
Libro no de texto			1.324	1.237	1.332	1.461	1.261	1.052	942	875	
Publicaciones periódicas			2.002	1.992	1.949	1.764	1.553	1.508	1.267	1.066	
Servicios culturales			4.590	5.068	5.009	4.726	4.649	4.395	4.181	4.118	
Espectáculos (cines, teatros y otros)			1.732	2.135	1.907	1.925	1.885	1.713	1.513	1.417	
Museos, bibliotecas, parques y similares			145	183	210	132	136	162	126	127	
Cuotas y alquileres de radio y televisión			1.317	1.406	1.394	1.369	1.294	1.247	1.261	1.205	
Otros servicios culturales			1.397	1.343	1.499	1.299	1.335	1.273	1.281	1.370	
Equipos y accesorios audiovisuales de tratamiento de la información e Internet			5.845	6.830	7.299	7.157	7.334	6.751	5.972	5.381	
Equipos de sonido, TV e imagen, fotográficos y cinematográficos			2.378	2.691	2.640	2.531	2.776	2.301	1.666	1.309	
Tratamiento de la información e Internet			3.467	4.139	4.658	4.627	4.558	4.450	4.306	4.072	
Soporte para el registro de imagen, sonido y datos			1.170	1.025	761	764	596	620	556	415	
Otros bienes y servicios			615	657	613	423	468	371	449	407	
En porcentaje del total de gasto	3,1	3,1	3,2	3,2	3,1	3,1	3,1	2,8	2,6	2,5	
Gasto medio por persona (En euros)	299	328	353	375	372	355	344	317	289	266	
5. PROPIEDAD INTELECTUAL											
Cantidades recaudadas y repartidas por entidades de gestión (Millones de euros)											
Recaudación de derechos	404	451	476	511	527	458	522	491	389	362	
Reparto de derechos	286	340	366	411	454	373	397	452	451	351	
Miembros	110.840	115.677	121.495	130.174	136.038	143.588	152.804	157.237	164.499	172.125	
Personas jurídicas	4.457	4.664	4.767	5.287	5.209	5.312	7.049	5.865	7.048	7.274	
Personas físicas	106.383	111.013	116.728	124.887	130.829	138.276	145.755	151.372	157.451	164.851	
Varones	84.853	86.934	91.083	97.034	103.770	108.115	113.768	117.618	121.889	127.396	
Mujeres	21.530	24.079	25.645	27.853	27.059	30.161	31.987	33.754	35.562	37.454	

(1) Medias anuales. Véanse notas metodológicas sobre enlace de serie

(2) Los resultados del gasto de consumo cultural de los hogares para periodos anteriores a 2006 proceden de una serie enlazada elaborada por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Véase notas al capítulo.

* Para periodos anteriores véase CULTURAbase, disponible en www.mecd.gob.es

Cronos fue dios de griegos, fenicios y egipcios; Saturno para los romanos. Era dios del tiempo. De la generación de los titanes, hijo menor de Gea (la Tierra) y Urano (el Cielo).

«El dios Taautos, que había reproducido la imagen de los dioses que vivían con él, dibujó los caracteres sagrados de las letras.

»Ideó además para Cronos, como insignias de la realeza, sobre la parte anterior y la parte posterior del cuerpo, unos ojos en número de cuatro, de los que dos estaban alerta y dos apaciblemente cerrados, y sobre los hombros cuatro alas, dos que parecen desplegadas y dos recogidas.

»Esto era un símbolo: Cronos vigilaba durmiendo y dormía mientras velaba y, en lo que concierne a las alas, de la misma manera volaba descansando y descansaba volando».

François Lenormant, *The Beginnings of History According to the Bible and the Traditions of Oriental Peoples*, Nueva York, Hijos de C. Scribner, 1882. Traducido y citado por José María Blázquez, en *Dioses, mitos y rituales de los semitas occidentales en la antigüedad*, Madrid, Cristiandad, 2001.

Teobaldo Manuzio (1450-1515), más conocido como Aldo Manuzio, célebre humanista de quien se dice que prolongó su actividad docente con su labor impresora por su gran aportación a la difusión del conocimiento de los clásicos. Comenzó sus actividades como impresor y editor en Venecia hacia 1490 con el objetivo principal de publicar ediciones completas, correctas y críticas de los clásicos grecolatinos.

Fue además autor y editor de obras de literatura y de gramáticas y diccionarios griegos utilizando unos caracteres griegos tallados siguiendo la escritura griega común de la época, grabados por Francesco Griffio de Bolonia. Excelente tipógrafo, rivalizó por su habilidad en el arte de la imprenta con los más hábiles tipógrafos europeos.

Aldo dio a sus libros el formato habitual, folio o cuarto, pero la fama mayor, junto con el éxito económico, le vino por su colección en octavo, un formato «de bolsillo», de clásicos latinos e italianos, iniciado en 1501 con las obras de Virgilio y Horacio, fáciles por su pequeño tamaño de transportar y de leer sin necesidad de apoyar el volumen en la mesa. Su espíritu innovador le llevó a encargar a Francesco Griffio de Bolonia unos nuevos caracteres, más acordes al tamaño reducido de la página, que copiaban la cursiva manuscrita humanística.

Se dice que pudo ser la escritura de Petrarca la que sirvió de modelo para este nuevo tipo de letra, conocida con el nombre de cancilleresca, grifa, aldina, cursiva e itálica y que continúa utilizándose en la actualidad. Este tipo de libros aldinos resultaba más barato que los griegos o los de tamaño folio, pero su precio continuaba siendo muy elevado, lo que propició el plagio de sus ediciones, a pesar de un privilegio veneciano de 1502 en el que se le reconocía el monopolio en Italia de las obras editadas en griego y latín y compuestas en letra cursiva.

La permanente preocupación de Aldo, no sólo por la bella presentación de las obras, sino también por la corrección del texto, hizo que se rodeara de un selecto cuerpo de filólogos en torno a su casa y a su imprenta, fundando en 1500 la Aldi Neacademia, con la función de decidir qué obras imprimir y seleccionar los mejores manuscritos de cada texto. Contó entre sus miembros con Erasmo quien durante nueve meses preparó la traducción de dos obras de Eurípides y una nueva edición ampliada de los *Adagia* (1508, la 1ª es de 1500) y que nos da información sobre el trabajo en la Academia Aldina en su obra *Opulentia sordida*.

La célebre familia de los Aldo también gozó de gran fama por sus encuadernaciones, de influencia islámica, caracterizadas por el empleo de la técnica del dorado (grabado en frío) y con elementos lineales (líneas rectas y curvas entrelazadas) y ornamentales (hojas estilizadas y entrecruzadas). A la muerte de Aldo Manuzio, conocido como «el Viejo», el taller siguió con la misma línea editorial durante todo el siglo XVI, primero bajo la dirección de su suegro, Andrea Torresano y luego sucesivamente bajo la dirección de su hijo Pablo y de su nieto Aldo, «el Joven». (*Folio complutense*)



kronotipo de aldomanucio es un boletín trimestral.

Las citas y los extractos mantienen la ortografía, la gramática y la puntuación de los originales.

Contacto: info@alandio.net